
PALABRAS

Ella tendió la mano hacia la mesa. El cuaderno esperaba y la mano tendida viajaba en el humo del cigarro hacia la frase que iba a pronunciarse. *To catch*: atrapar. Las palabras salían de la boca y formaban un conjunto encerradas en una masa de vacío. No era humo siquiera. Era vacío. Se podrían ver como pertenecientes a un *comic* y conservaban la gracia de la deficiente pronunciación del idioma inglés. *To rape*: violar. Eran palabras y palabras y palabras, la nube de vacío no desaparecía ni por un momento, otras palabras tomaban el lugar de las anteriores: palabras reales, sonoras y aún visibles, como en un *comic* en tercera dimensión.

—Debes practicar mucho el inglés si quieres hablarlo.

To fly: volar. Y las palabras volaban y cada palabra podía tomar forma y realizarse y repetidas y practicadas, pronunciadas cuidadosamente, tratando de imitar la voz casi perfecta que anunciaba con el tono impersonal y frío y obvio y absurdo del disco: *Do you have a cigarette?*

Absurdamente, la voz del disco carecía de nube, de vacío, de realización; ni siquiera podría imaginar lo que significaban las frases que oía a través del amplificador del tocadiscos: *To go down*: bajar. Y las palabras bajaban, todo bajaba, el mismo cuarto bajaba, el techo se acercaba al piso y yo bajaba y las voces estaban ahí: viéndolo todo como si trataran de volver a la boca que las pronunciaba, y yo el espectador viendo la lucha de las palabras, tratando de regresar a su lugar de origen o de ir más lejos tal vez; a veces caían lentamente oscilando y desapareciendo gradualmente, como si fueran humo; otras veces se rompían con sonido estrepitoso, vulgar y casi obscuro, palabras obvias e inútiles, otras veces ni siquiera sabía en qué momento habían desaparecido, pensando que eran palabras que desaparecían antes de ser pronunciadas. Palabras, palabras y palabras. Palabras estrepitosas, agudas, absurdas, graves, incoloras, brillantes, o palabras que no podían llamarse palabras. Se me ocurría que tal vez eran humo o fuego o agua o tierra o aire o vacío, pero palabras que nunca fueron palabras. Las palabras no son palabras, son más que palabras, son hechos encerrados en un globo que se infla al echar sonidos por la boca y abriendo un hueco en el aire.

Sergio Morales / 1er. año Pintura. Academia de San Carlos.

To write: escribir. Y las palabras escribían otras palabras y ella seguía hablando y yo tenía que hacerme a un lado para hacer lugar a tantas palabras que se pronunciaban cuidadosamente, y así justificar su pretendida facilidad de políglota.

—Para pronunciar correctamente es necesario abrir bien la boca y pronunciar cuidadosamente cada letra.

Y los verbos se amontonaban uno a uno en los rincones del cuarto, haciéndonos ver obviamente que si seguía hablando un poco más nos tendríamos que salir del cuarto por falta de espacio, lo que no sería tan malo ya que podríamos almacenarlas por un tiempo y decidir luego qué hacer con ellas, tal vez venderlas pegadas en papel, haciendo una especie de *collage* o grabadas con punzón en una cinta magnetofónica o encerrarlas en cajas pequeñas con algunas muestras fuera.

Pero desgraciadamente ella no lo comprendía y seguía echando más y más palabras y verbos sobre el piso, los muebles, los clósets, en todas partes, al grado que la hice acercarse a la puerta previendo el terrible peligro que nos amenazaba ya que el aire estaba cada vez más y más comprimido por tanto vacío que rodeaba a las palabras, aunque por supuesto no sería posible salir sin impedir que algunas palabras salieran volando al salir nosotros y así molestar a los vecinos. Sin embargo pensé que podría decir alguna palabra que ahuyentara a las demás palabras, y hacerlas desaparecer, pero por desgracia no podía pensar en una palabra así. Mientras las palabras encerradas en el cuarto se juntaban en grandes cadenas, fortaleciéndose más, haciendo obvio el peligro en que nos hallábamos. Ahora los dos, al darnos cuenta completamente de la amenaza múltiple: gráfica, visual, sonora, magnética, conceptual, etcétera, estamos pronunciando palabras lógicas cada vez a más velocidad, debilitándolas rápidamente, como si tuvieran enemigos infiltrados en sus líneas, así que posiblemente, después de algunos años, las palabras lógicas y las palabras absurdas se aniquilen mutuamente y nosotros saldremos de este cuarto ya salvados y podremos gritar nuestra victoria.

Mexico, D. F., marzo, 1967.